Second Person

by Swei

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Angst, Drama
Language: Spanish
Characters: Kotaro B., Tetsuro K.
Status: Completed
Published: 2015-01-12 22:36:01
Updated: 2015-01-12 22:36:01
Packaged: 2016-04-27 07:03:36
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 2,256
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Lo tienes frente a tus ojos, pero hay algo que te impide tomarlo. Â¿CuÃ¡ndo conociste la derrota?

Second Person

Hey, hola~. AquÃ- Swei con mÃ¡s BoKuroo. A decir verdad, es un experimento, porque nunca antes habÃ-a trabajado en segunda persona, ademÃ¡s de que tambiÃ©n me quedÃ© pensando un poco, puesto que casi siempre escribo cosas divertidas entre los dos... Sin mÃ¡s, espero que les guste y gracias por leer.

* * *

><p>Es algo que Ã©l no sabe, algo que quizÃ¡s es mejor que no sepa. Has olvidado en quÃ© momento o de quÃ© forma transgrediste los lÃ-mites, pero no hay ya manera de volver. Lo ves parado en la cancha, con esa sonrisa ladina en el rostro que nunca logras descifrar, aunque tampoco es que seas demasiado bueno descifrando cosas. Tienen razÃ³n los que hablan alrededor de tu persona: eres algo tonto y lento para darte cuenta, tienes una mente simple.<p>

Esta vez le toca a Fukurodani descansar luego de una racha de victorias consecutivas a lo largo del dÃ-a. Karasuno. Shinzen, Ubugawaâ€¦ el Ãºnico equipo contra el que no han jugado hoy es contra Nekoma, y no lo harÃ¡n hasta la maÃ±ana siguiente; es por eso que puedes observarlo. Tomas tu bote, llevas tus labios al pivote que pronto dejarÃ¡ salir el agua. No hay nadie cerca de ti, tus compaÃ±eros se han ido a ducharse o a comer, a recargar las energÃ-as que una persona normal necesita para poder seguir por el resto del dÃ-a. Es entonces cuando agradeces tener la stamina tan elevada, para no tener que moverte de la pared del fondo. Nadie te nota, tal vez porque no estÃ¡s haciendo escÃ¡ndalo, ni moviÃ©ndote de un sitio a otro saltando y hablando sobre las cosas mÃ¡s mÃ-nimas.

Puedes verlo de una forma en que no lo ves normalmente. Sus largas piernas cortando el espacio de un segundo a otro. Corre. Detente. Salta. Es distinto verlo bloquear desde afuera, puedes percibir con mayor facilidad la manera en que se mueve, la destreza que tiene para leer los movimientos de sus contrincantes. Lo ves hacer una recepciÃ³n con una facial, salvando el balÃ³n con una mano y piensas que es verdad lo que dicen de Nekoma, que tiene miembros con gran flexibilidad. No puedes evitar un pequeÃ±o suspiro y un deje de vergÃ¼enza, has fantaseado tantas veces con las posibilidades de esa caracterÃ-stica que ya ni siquiera puedes pensar en ella sin llevarlo a otro plano. Uno indecente, donde el capitÃ¡n contrario estÃ¡ jadeando debajo de ti mientras dice tu nombre.

"Bokuto"

Tu piel se eriza de un momento a otro, te ves forzado a exhalar para dejar salir el aliento que comienza a quemar tu interior y sacudes la cabeza. No es momento de estar pensando en esas cosas, tienes que esperar hasta la noche para escabullirte al baÃ±o a saciar tus necesidades pensando en tu mejor amigo, pero no es algo que puedas evitar, Â¿cierto? En algÃºn momento dejaste de sentirte culpable al acariciarte pensando en Ã©l, cerrando los ojos mientras murmurabas su nombre, imaginando que eran sus manos las que presionaban tu intimidad con tanta fuerza en un movimiento constanteâ€¦

Suspiras una vez mÃ¡s y apartas el bote de tus labios. Sabes que Kuroo no piensa en ti de esa manera, no tiene intenciones de verte como algo mÃ¡s que un amigo y un rival, su _bro_, del que obviamente no estÃ¡ enamorado. Hace un aÃ±o, cuando conociste a Kenma, su armador, sentiste un pinchazo en el pecho al ver cÃ³mo lo trataba, antes de saber que era su amigo de la infancia y que tendÃ-a a decir cosas absurdas para avergonzarlo y motivarlo al mismo tiempo. Entonces creÃ-ste que no habÃ-a nada de quÃ© preocuparse, porque asÃ-trataba el pelinegro a todas las personas cercanas a Ã©l, incluido tÃº.

Confianza. Eso es lo que has ganado.

Â¿No estÃ¡s traicionÃ¡ndolo entonces?

Cierras tus pÃ¡rpados un segundo; aunque no lo parezca, tiendes a pensar en ciertas cosas regularmente, como en Kuroo. Recuerdas la noche en que terminaron durmiendo juntos, en el mismo sleeping a falta de otros, puedes sentir su respiraciÃ³n contra tus mejillas, sus brazos y piernas rodeÃ¡ndote a media noche como un reflejo de su cuerpo. Sientes la saliva cÃ¡lida que alcanzÃ³ tu piel cuando tu compaÃ±ero comenzÃ³ a babear. Recuerdas el desvelo, las horas que pasaste observÃ¡ndolo como el ave nocturna a la que te pareces, con tus grandes ojos recorriÃ©ndolo de arriba abajo, brillando en medio de las penumbras del sitio.

De eso han pasado ya varios meses, pero piensas en lo feliz que serÃ-as de que pudiese repetirse nuevamente y una sonrisa aparece en tus labios.

Abres los ojos y el partido estÃ¡ por llegar a su fin. Tu pecho se hincha de orgullo cuando un bloqueo del pelinegro se convierte en el punto que les cede la victoria ante Karasuno. Lo vez hablar con el capitÃ¡n y luego acercarse a Tsukishima, ese rubio con el que comenzaron a practicar hace unos dÃ-as. No sabes por quÃ©, pero tu

cuerpo se mueve solo.

â€”Â¡Kuroo, vamos a comer juntos! â€” Dices, levantando una mano y agitÃ¡ndola para llamar su atenciÃ³n.

â€”Â¡Hey, Lechuza!

Lo ves devolverte el gesto y acercarse a ti con una sonrisa en el rostro. Lo felicitas y le juegas una que otra broma que responde divertido. Luego te quita el bote. EstÃ¡ agotado, puedes ver la manera en que el sudor empapa su playera y recorre su cuello. Sin ninguna dilaciÃ³n bebe de la botella, del mismo sitio de donde has bebido tÃº antes. Las chicas de tu clase dirÃ-an que eso es un beso indirecto. Y aquello te emociona de manera inexplicable.

* * *

><p>Pasan los dÃ-as; cada vez estÃ¡ mÃ¡s cerca el final de aquÃ©l campamento y tÃº no sabes cÃ³mo sentirte. Entrenas con Tsukishima, Akaashi y Kuroo cada tarde y finalmente se han unido dos personas mÃ¡s: Hinata y Lev. Es divertido poder jugar con ellos, fuiste tÃº quien le pidiÃ³ a Kuroo que comenzara por convencer a aquÃ©l blondo y por arte de magia llegaron los demÃ¡s. Sin embargo, hay algo que te molesta. Ya no puedes manipular el tiempo del pelinegro tanto como te gustarÃ-a, la privacidad entre ambos se ha visto disminuida prÃ¡cticamente a nada.<p>

Las noches se vuelven demasiado largas, has tenido que quitarle a Akaashi algunas pastillas para dormir porque no logras conciliar el sueÃ±o pensando en Ã©l e incluso de esa forma, aparece cada que cierras los ojos, como una pelÃ-cula que se repite una y otra vez hasta el cansancio. Lo ves riendo, sientes que sus dedos se entrelazan con los tuyos y los aprietan con fuerza como si no quisieran soltarlos nunca. Luego se acerca, los dos centÃ-metros de diferencia que hay entre ambos parecen desaparecer y Ã©l envuelve tu cuello con los brazos. TÃº lo tomas de la cintura, porque es lo que llevas esperando por mÃ¡s de un aÃ±o.

Sientes cÃ³mo te besa, cÃ³mo su lengua se enreda con la tuya y la temperatura de ambos comienza a subir. Te agarra del cabello de forma desesperada, como si intensase arrancÃ¡rtelo por mechones. TÃº prosigues y comienzas a acariciarlo, lo desnudas y Ã©l te desnuda a ti, lo tumbas sobre una cama que no recordabas que estuviera ahÃ- y recorres su cuerpo con las manos, luego con la boca. Le haces el amor incansablemente, repitiÃ©ndole lo mucho que lo amas entre risas y miradas cÃ³mplices. Ã‰l separa los labios con una sonrisa, estÃ¡s seguro de que por fin va a decir aquÃ©l par de palabras que responden a tus sentimientosâ€¦

Y entonces despiertas.

Es el mismo sueÃ±o de siempre.

Sabes que tienes que hacer algo, no sabes quÃ©, ni de quÃ© manera o cuando, pero tienes que decirlo.

* * *

><p>Llega el penÃºltimo dÃ-a del campamento. Te levantas de la misma manera, vas al baÃ±o a encargarte una vez mÃ¡s de las consecuencias

de aquÃ©l sueÃ±o, te duchas y sales con una sonrisa, correteando de un lado al otro mientras le cuentas a todo el mundo que eres el mejor. Sales al patio, dispuesto a tomar un poco de aire fresco antes de comenzar el calentamiento y los partidos. Le das una vuelta a la escuela, pasas por el primer gimnasio y entonces lo ves. ReconocerÃ-as esa cabellera en donde fuera.<p>

Piensas que quizÃ¡s sea el momento para decirle cÃ³mo te sientes y te acercas, pero Ã©l no estÃ¡ solo. A su lado estÃ¡ Tsukishima que le estÃ¡ diciendo algo que no logras oÃ-r, ves los labios de Kuroo moverse intentando explicar alguna cosa antes de sonreÃ-r. Sin embargo, frenas tu avance y te quedas en tu sitio, observando sin hacer ruido. De un momento a otro estÃ¡ besando al mÃ¡s alto. TÃº dejas de sonreÃ-r, incapaz de apartar los ojos mientras tu corazÃ³n se oprime al interior de tu pecho. EstÃ¡s consciente de que si alguno de los dos voltea un poco, te verÃ¡ al instante, pero no te importa. Solamente hasta que escuchas a Konoha llamarte sientes dÃ³nde tienes las piernas y das media vuelta, regresando por donde has venido.

No lloras. No tienes por quÃ© hacerlo. Te convences de que un beso no es nada serio, de que Kuroo estaba jugando o de que Tsukishima lo retÃ³. Las ideas mÃ¡s tontas surgen en tu mente para justificar ese hecho que amenaza con derrumbarte.

El resto del dÃ-a se pasa rÃ¡pido. El volleyball tiene algo que te ayuda a no tener que pensar en cualquier cosa que no sea golpear el balÃ³n. Te sientes vivo, estÃ¡s en tu mejor forma y no hay nadie que pueda detenerte. Victoria tras victoria durante todo el dÃ-a, sin una pizca de cansancio en tu sistema. Es por eso que estÃ¡s entre los cinco mejores de JapÃ³n. Ese pensamiento siempre logra levantarte el Ã¡nimo, porque un as no puede venirse abajo, porque tu genialidad no te lo permite y tienes que servir de ejemplo para los demÃ¡s jugadores.

Finalmente llega la tarde, todos se reÃºnen en el tercer gimnasio y la prÃ¡ctica extra comienza. Kuroo tambiÃ©n parece estar en excelentes condiciones ese dÃ-a; ha estado bloqueando mÃ¡s tiros de lo que te gustarÃ-a admitir, pero tÃº no piensas quedarte de brazos cruzados y le enseÃ±as al pequeÃ±ito una nueva tÃ©cnica con la que logra convertirse en un as improvisado con potencial para el futuro.

Ustedes ganan esa noche.

Akaashi se retira mientras habla con Tsukishima, Hinata sale hablando con Lev de lo fabuloso que estuvo aquÃ©l partido. Pronto no quedan mÃ¡s que Ã©l y tÃº, tirados en la duela con las respiraciones pesadas, a menos de veinte centÃ-metros de distancia.

Te incorporas cuando Ã©l lo hace, quedÃ¡ndose sentados y mirando al techo. Ã‰l rÃ-e e inevitablemente rÃ-es tÃº tambiÃ©n.

â€”Buen trabajo, viejo â€” Te dice y algo dentro de ti se remueve al ser reconocido por Kuroo â€” Es una lÃ¡stima que no estÃ©s en el top 3â€¦

Lo empujas; sabes que solamente te estÃ¡ molestando, pero no te importa. Son ese tipo de juegos que sÃ³lo comparten Ã©l y tÃº. Ã‰l responde a la agresiÃ³n de la misma forma entre risa y risa, y pronto terminan rodando de un lado a otro, dÃ¡ndose pequeÃ±os golpes sin

hacerse verdadero daÃ±o. Luego de un rato se detienen, Kuroo estÃ¡ encima de ti, descansando como un gato sobre tu pecho; sientes el latido de su corazÃ³n y podrÃ-as apostar que Ã©l siente el tuyo. Ambos se quedan en silencio y tÃº dudas. Quieres besarlo y sus labios estÃ¡n a menos de cinco centÃ-metros de los tuyos, sientes su calor y la manera en que su aliento golpea tu rostro, invitÃ¡ndoteâ€¦

Lo haces.

Levantas un poco la cabeza y cierras con fuerza los ojos, percibiendo por fin el calor de la boca contraria que comienza a expandirse por todo tu cuerpo. Por fin tus anhelos se ven cumplidos, estÃ¡s besando a Kuroo y no hay nada que pueda detenerte ahoraâ€¦ excepto la forma en que sus mÃºsculos se tensan o sus labios se aprietan, resistiÃ©ndose a los tuyos.

Te apartas.

Abres los ojos y ves a los contrarios escrutÃ¡ndote con una confusiÃ³n completa, sus labios entreabiertos que no saben quÃ© decir. Algo dentro de ti te dice que has fallado. Lo ves tragar, casi percibes la manera en que su saliva resbala por su garganta y entonces aparta las manos de tu pecho, sin empujarte.

â€” Â¿QuÃ© mierda acabas de hacer?â€” Te pregunta cuando parece hallar la voz. Su cara estÃ¡ contraÃ-da en un gesto de desagrado.

â€”Era una broma, Kuroo â€”. Dices.

Nunca te habÃ-a dolido tanto tener que sonreÃ-r.

â€”Joder, viejo, deja de jugar conmigo de esa forma â€”. Te responde, negando y riendo ligeramente, tomÃ¡ndose tus palabras muy en serio â€”. Voy a baÃ±arme.

Lo ves ponerse de pie y caminando hacia la salida. TÃº te sientas y percibes la manera en que se pasa el dorso de la mano por la boca, limpiando tu beso. Tu corazÃ³n se oprime, sientes el llanto agolpÃ¡ndose en tus ojos y no entiendes por quÃ© te ha rechazado cuando lo viste besar a Tsukishima horas antes.

Quieres correr detrÃ¡s de Ã©l y decirle que lo amas desde el primer momento, que llevas pensando en Ã©l tanto tiempo que has olvidado la manera en que aquello empezÃ³, deseas poder decirle que lo quieres mÃ¡s de lo que llegarÃ¡ a hacerlo Tsukishima o cualquier otra persona y que le darÃ-as todo cuanto tienes porque correspondiera tus sentimientos de la misma forma.

Pero no puedes, tu cuerpo se queda en la duela, inmÃ³vil e incapaz de ponerse en pie.

Sabes que todo ha terminado.

Has perdido y esto solamente te causa dolor.

Tienes que entenderlo.

Kuroo no es tuyo.

Y podrÃ¡ serlo jamÃ¡s.

End
file.